



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

CAPITULO XVIII.

Lemaur comandante del castillo de San Juan de Ulua bombardea á Veracruz. — Situacion de esta ciudad. — Emigracion de sus habitantes. — Prolongacion de las hostilidades — El comandante de la plaza Barragan pone todo su conato en cortar todas las comunicaciones con el castillo. — Recibe el congreso la noticia de la aproximacion de las fuerzas españolas. — Temores que infunde. — Solo quinientos hombres desembarcan en el castillo. — Particular situacion de esta fortaleza, — Porque no era de la utilidad que los Españoles presumian. — El brigadier Copingen sucede al general Lemaur en el mando de ella. — Espera auxilios de la Habana. — Los Americanos se preparan á combatir la escuadrilla que se espera. — Llegada á Veracruz del ministro de hacienda Esteva. — Quien era este sugeto. — Sus principios, su carrera y circunstancias que le llevaron al poder. — Sus pocos conocimientos. — Perjuicios que causó al crédito interior y exterior del pais. — Los auxilios de que fue portador Esteva comunican nueva vida á los preparativos contra la escuadrilla española. — Situacion terrible de los Españoles que guarnecian el castillo. — El general Copingen intimado promete entregar la plaza sino es socorrido. — Entusiasmo. — Llegada de la escuadrilla española. — Regresa á la Habana en vista de las fuerzas superiores dispuestas á atacarla. — D. Pedro Sainz de Baranda comandante de la escuadra americana. — Su actividad y servicios. — Capitulacion del castillo. — Rehenes mutuamente entregados. — Generosa asistencia que se dió á los heridos. — Llegada á Méjico de M. Poinsett como ministro plenipotenciario de su gobierno. — Carácter y virtudes de este diplomático. — Sus viages y servicios á la causa de la libertad en América. — Enemigos que se concilia en Méjico. — Porque. — Victoria separa políticamente á Teran del ministerio de la guerra. — Nombra á Pedraza interinamente. — Causa que se habia formado á este patriota. — Composicion del ministerio de hombres de todos los partidos. — Perjuicios que causa. — Salida de Alaman del ministerio. — Ramos Arispe desea entrar en el ministerio de justicia. — Medio de que se vale La Llave para introducirle. — Alaman se retira. — Oposicion de caracteres entre Alaman y Arispe. — D. José Espinosa de los Monteros. — D. Sebastian Camacho.

A fines de 1823, el nuevo comandante del castillo de S. Juan de Ulua, Lemaur, abandonando la senda pacífica y de humanidad que habia seguido el mariscal de campo D. José Dávila, á quien habia sucedido en el gobierno

de la ciudadela, comenzó á lanzar bombas sobre la plaza de Veracruz. El comercio se trasladó á Alvarado, villa distante de aquella plaza doce leguas, sobre el río del mismo nombre, y con un fondeadero muy malo como todos los de aquella costa. Cinco ó seis mil hombres inermes, mugeres, niños, ancianos obligados á desamparar una ciudad bombardeada desde una fortaleza que la domina, buscaban asilo por todas partes y no podian encontrarlo. Veracruz está colocado sobre la playa y rodeado de arenales estériles y ardientes por el espacio de dos leguas, en donde se encuentran lugares pequeños y chozas miserables. ¿ Que podian hacer aquellos desgraciados habitantes en tan tristes circunstancias? Arrojados de sus casas por una repentina lluvia de balas anduvieron errantes por algunos dias experimentando toda especie de penalidades y de privaciones. Muchos fueron á Jalapa distante treinta leguas, otros á Córdova ú Orizaba, villas igualmente distantes, y los mas á la de Alvarado en donde se estableció provisionalmente el comercio. Veracruz es una ciudad construida á costa de muchos millones de pesos, cuyos edificios aunque pequeños estan fabricados con gusto y elegancia. El castillo que está en una isla distante menos de una milla de la ciudad y que la domina completamente, es una de las mejores fortificaciones que ha hecho el gobierno español para tener sujetos á aquellos habitantes, mas bien que con el objeto de defender el puerto de algun ataque exterior. Esta fortaleza se proveia de víveres y municiones de la Havana, cuyos buques de mayor porte no podian ser atacados por nuestras débiles y nacientes fuerzas marítimas. Por el espacio de dos años en que duraron las hostilidades, interrumpidas algunas veces por capricho ó cansancio, todos los

ataques estaban reducidos á un cañoneo continuado de la ciudad al castillo y del castillo á la ciudad. Claro es que esta última debia sufrir mucho en sus edificios mientras que el castillo no recibia ningun daño ó era muy poco. Los generales Barragan, Santa Ana y Victoria hacian ostentacion de un valor estéril delante de los riesgos que corrian bajo el cañon enemigo. Las tropas mexicanas manifestaron en esta ocasion la misma serenidad, la misma intrepidez. Mas ni las tropas mexicanas se preparaban al asalto, ni las castellanas intentaban un desembarco. Se hacia daño á los edificios, morian algunos de resultas de las heridas, todo sin mas fruto que el de hacer mas penosa y triste la existencia.

Veracruz estaba desierta de sus antiguos habitantes, y solo la ocupaban las tropas, alguna gente pobre y muy pocos comerciantes que no habian querido abandonar sus casas. El comandante general D. Miguel Barragan, despues de la ida de Victoria á desempeñar la presidencia, procuraba de todos modos impedir las comunicaciones de la guarnicion del castillo con los de las costas, que alguna vez por el interes de vender á buen precio sus víveres, conducian ganado vacuno y lanar, frutas y otros artículos que pagaban á peso de oro en la fortaleza, en que solamente habia los víveres salados y añejos que llevaban de la Havana. Esta clase de alimentos no podia dejar de causar graves enfermedades en un pais tan caliente y mal sano. Barragan conocia que este era el género de guerra que debia hacerse á los enemigos, y su empeño mayor fue el levantar guarda costas, y poner vigías y destacamentos ambulantes encargados de impedir cualquier género de comunicacion con el castillo.

El 14 de agosto de 1824, el secretario de la guerra

dió cuenta al congreso en sesion secreta de que por oficio recibido de Veracruz se participaba al gobierno que una expedicion española se aproximaba á las costas de la república, y que esta noticia habia sido comunicada por un bergantin ingles que llegó á la isla de Sacrificios. Muy frecuentes eran las alarmas en que estaba la nacion durante este período así por las noticias que llegaban de Europa, poco despues de la intervencion armada de la Francia para destruir las instituciones liberales en la Península española, como por la proporcion que ofrecia el castillo de Ulua para hacer depósitos, aunque momentáneos, de tropas enemigas. La escuadra de que he hablado condujo al castillo quinientos hombres para reemplazar la guarnicion muy disminuida con la mortandad que experimentaba, y enferma en la mayor parte: de manera que esta posesion solo servia al gobierno español para aumentar sus gastos, y sacrificar hombres reducidos á vivir en un espacio de una milla cuadrada, rodeados de agua y de enemigos, porque despues que se rompieron las hostilidades y se pasó el comercio á la villa de Alvarado, ya no percibian ningunas contribuciones los Españoles que lo ocupaban, y no podian salir en sus lanchas sin exponerse á ser hechos prisioneros por nuestros guarda costas. Los que quisieron persuadir al gobierno español que S. Juan de Ulua sería en América lo que Oran ó Ceuta en Africa ó Gibraltar para los Ingleses en España, desconocian enteramente las posiciones y circunstancias diferentes de estas fortalezas. Ulua está sobre rocas estériles, aislado sin ningun auxilio próximo, rodeado de escollos y expuesto á los vientos nortes que cuando soplan impiden el acceso á las embarcaciones á no ser que sean muy prácticos los pilotos. Añádase á estos inconvenientes el temperamento tan desagradable y mal-

sano de las costas entre los trópicos, y se deducirá si es practicable la ocupacion por largo tiempo de un punto semejante, teniendo por enemigos á los habitantes del continente.

En el mes de agosto de 1825, en consecuencia de las precauciones tomadas por los gefes que mandaban la plaza, el castillo no recibia víveres ni ninguna clase de auxilios y la guarnicion estaba reducida á menos de cuatrocientos hombres, la mayor parte enfermos. Mandaba esta fortaleza el brigadier D. José Copinger, que habia sucedido al general Lemaur, quien continuó el mismo sistema de hostilidades contra la ciudad y quizá con mas vigor. Mas los víveres comenzaban á escasear y estaban ademas corrompidos en mucha parte. Copinger esperaba auxilios de la Havana que en esta época habian tardado mas de lo ordinario; pero en la isla de Sacrificios y otros puntos de la costa se preparaban todos los buques para empeñar una accion con la escuadrilla española, en el caso de que se presentase conduciendo auxilios como se anunciaba. El ministro de hacienda D. J. V. Esteva, bajó entonces á Veracruz y Alvarado para contribuir á la empresa de hacer capitular á la guarnicion española y entregar el castillo. Esteva no era militar ni hombre de conocimientos, pero tenia mucha actividad, relaciones con las personas de mas influencia en aquellos puntos y queria igualar su reputacion á los destinos á que lo habia elevado su íntimo amigo el presidente. Fue oficial de patriotas en tiempo de la guerra de independenciam; pero *oficial de patriotas realistas*, que es lo mismo que decir de las tropas que hacian ó debian hacer la guerra á los *patriotas nacionales*. Jamas la hizo sin embargo, porque no era hombre de armas tomar, y queria vivir pacíficamente cuidando su pequeña librería y haciendo cortas

utilidades vendiendo novenas y vidas de santos. Era astuto y no dejaba de tener tacto de hombres y de negocios: la circunstancia de haber pasado el general Victoria muchas veces á Veracruz, presentó á Esteva ocasion de introducirse con este jefe, y algunos *pequeños servicios* que le prestó aumentaron sus relaciones. Elevado Victoria al poder ejecutivo aun antes de ser presidente, influyó para que Esteva fuese substituido en lugar de Arrillaga en el ministerio de hacienda, y los que conocian á este *nuevo financiero* se admiraban de verle llamado á un destino que exige conocimientos económicos, y una vasta capacidad para abrazar los diferentes ramos que forman un órden cualquiera de administracion. Esteva no era para esto como lo manifestó posteriormente, habiendo sido el que causó en mucha parte la ruina de nuestro crédito en el exterior y de la miseria en el interior. No es tiempo de hablar de esto.

La llegada de Esteva á Veracruz con órdenes amplias del presidente y con caudales para obrar contra el enemigo, dió mayor movimiento á los preparativos que se hacian para atacar la escuadrilla española. Los nortes favorecieron por su parte y se puede decir sin hipérbole que los Españoles peleaban contra los dioses y contra los hombres teniendo contra sí la hambre, las enfermedades, el fuego y balas de los enemigos, un mar embravecido cubierto de arrecifes, una atmósfera abrasadora, y sobretodo la ignorancia de si serian ó no auxiliados, al ver que se retardaban los socorros acostumbrados de la Havana. El general Copinger, á quien en estas circunstancias se intimó capitulacion, dió un término de cierto número de dias dentro del cual sino recibia los socorros de tropas y víveres que esperaba, entregaria la fortaleza evacuándola con toda su guarnicion con los honores de-

lidos. Convenidos en esto y celebrado un armisticio entre las dos plazas únicamente, todos los esfuerzos de los Megicanos debian dirigirse á atacar la escuadrilla española en el caso de aparecer, lo que se verificó dos ó tres dias antes de cumplirse el término asignado en el tratado. Entonces se vió que los Megicanos obraban con el mismo valor en el mar que en tierra. D. Pedro Sainz de Baranda, comandante de la escuadrilla de la república, dirigió con actividad sus buques sobre los del enemigo saliéndole al encuentro. Todos los buques mercantes, las lanchas cañoneras y los que habia comprado el Sr. Michelena en Londres sirvieron en esta vez. La escuadrilla española no quiso empeñar un combate á vista de la superioridad del número de la Megicana, y su comandante juzgó sin duda mas prudente regresar á la Havana, aumentar sus fuerzas y volver al ataque. No sabia la situacion en que se hallaba la guarnicion del castillo de Ulua, aunque debia suponerla despues de muchos meses de falta de auxilios, desprovista de todo y en las últimas extremidades. Algunas embarcaciones mercantes de los Estados-Unidos introducian víveres á todo riesgo en la fortaleza; pero en estas circunstancias algunas que se aventuraron á entrar fueron apresadas por los buques megicanos, de manera que la guarnicion del castillo no tenia ningunas esperanzas de mejorar su situacion; una pequeña goleta que lo consiguió no impidió que el general español cumplierse su oferta. La retirada de la escuadrilla enemiga y el plazo cumplido determinaron al brigadier Copinger á entregar por capitulacion la ciudadela de S. Juan de Ulua, la que se verificó en 15 de setiembre con el coronel D. Antonio Juille, que le firmó por parte del gobierno de los Estados-Unidos megicanos. La guarnicion debia ser conducida á la Havana en

buques nacionales con sus armas, y los soldados enfermos asistidos en los hospitales de Veracruz. Todo se cumplió religiosamente.

Los oficiales megicanos D. Ciriaco Vazquez y D. Mariano Barbabosa fueron enviados á la Havana en rehenes para el cumplimiento de las mútuas estipulaciones, y otros dos oficiales españoles permanecieron en Veracruz. El general Copinger y sus tropas fueron tratados con todos los miramientos y consideraciones debidas al valor y buena fe con que habian cumplido sus promesas, y era un espectáculo interesante ver á los Megicanos dando acogida á los que habian destruido en parte una de las mas bellas y ricas ciudades de la república. D. Pedro Sainz de Baranda, comandante de la escuadrilla megicana, obró en estas circunstancias con la mayor actividad, y sus trabajos contribuyeron en gran parte á poner en movimiento la escuadra.

De esta manera entró en poder de los Megicanos esta fortaleza cuya posesion era no solo inútil sino perjudicial á los Españoles, causando únicamente muchos males á los Megicanos y Españoles mismos establecidos en Veracruz, dueños de las casas mas bellas de aquella ciudad. Muchos fueron los perjuicios que experimentaron siendo víctimas del furor de sus mismos paisanos que bombardeaban la plaza habitada por antiguos comerciantes españoles, la mayor parte adictos al órden de cosas anterior, que les proporcionaba el comercio de monopolio y les daba la superioridad de que estaban en posesion. Estas consideraciones obraron sobre D. José Dávila para que hubiese guardado el sistema de moderacion que hizo permanecer en una especie de armisticio las dos plazas enemigas por mas de dos años sin interrumpir el comercio que era un poderoso auxilio para el

castillo mismo, que como hemos visto sacaba provecho de los derechos que imponía á los efectos que en él se depositaban, y á los buques que buscaban abrigo de los vientos del norte cerca de sus murallas.

A principios de este año llegó á Méjico M. J. R. Poinsett, ministro plenipotenciario de los Estados- Unidos del Norte cerca del gobierno de la república. Aunque aquellos estados habian hecho un reconocimiento voluntario, explícito y franco de la independencia de Méjico, no habian entablado todavía relaciones de amistad y comercio, muy diferentes de la Gran Bretaña, que comenzó por tratados de esta naturaleza, considerando implícito el reconocimiento de nacionalidad por este mismo hecho, y por el recíproco nombramiento de ministros diplomáticos por las dos partes contratantes. En ambos gobiernos habia las mismas disposiciones, porque existía el mismo interes; pero el de los Estados- Unidos estaba enteramente desprendido de esos compromisos diplomáticos en que las potencias de Europa se hallan implicados y en los que la Gran Bretaña es la menos comprometida. Sin embargo su posición cerca del antiguo continente y en el centro de las agitaciones de la Europa, la obligan á entrar en relaciones, alianzas y tratados que la ligan al sistema continental. M. Poinsett, ministro americano, es uno de los primeros ciudadanos de su país por sus conocimientos, experiencia, destinos que ha ocupado y desempeñado siempre con aplauso de sus conciudadanos. Habia viajado mucho en la América del Sur y servido como pudo á la causa de la independencia de Chile, en donde tuvo relaciones muy íntimas con los Carreras, patriotas ilustres aunque desgraciados en aquella hermosa provincia. También habia viajado en Europa y parte del Asia menor, habiendo contraído muchas co-

nexiones honrosas en Rusia, especialmente en San Petersburgo. Poinsett es un diplomático cuyas cualidades principales son un golpe de ojo seguro y certero para conocer los hombres, medir sus talentos y pesar su valor; una franqueza reservada por decirlo así, de manera que en sus conversaciones cualquiera cree ver una especie de abandono por el modo natural y verdadero con que trata los asuntos, reservando únicamente lo que le parece; pero nunca mintiendo ni haciendo reservas mentales. Su amor á la libertad nace del convencimiento que tiene de no ser una cuestion abstracta ni una utópia puramente metafísica, habiendo visto sus ventajas prácticas en el dichoso pueblo de que es ciudadano, y de consiguiente obra siempre en el sentido mas liberal. Poinsett ha conservado conmigo una amistad no interrumpida; pero si el ligero cuadro que he trazado de su carácter parece apasionado, apelo á sus mismos enemigos para que pronuncien. Despues le veremos perseguido por el mismo partido que hizo la guerra á Itúrbide, y llamado por su gobierno á petición del mismo general Guerrero, en ódio del cual fue quizá por lo que tuvo mas que sufrir.

D. Guadalupe Victoria á poco de estar en la presidencia, se propuso separar del ministerio de la guerra á D. Manuel de Mier y Teran, con quien en consecuencia de antiguos resentimientos no conservaba la mejor armonía, ó quizá porque no hay muchas simpatías entre estos patriotas. Bajo el pretexto de una comision que requería conocimientos científicos y de genio, le envió al estado de Veracruz encargando *interinamente* el ministerio á D. Manuel Gomez Pedraza. Este último había estado de gobernador del estado de Puebla y de comandante militar, y se le separó de este último destino en

consecuencia de un consejo de guerra á que se le sugetó por haber obrado con lentitud en la persecucion de unos salteadores, y no haber dado escolta á unos extranjeros atacados por estos. El espíritu de partido se mezclaba en todas estas cosas, y Pedraza no era bien visto por los *centralistas* y *borbonistas* por haber sido constante amigo de Itúrbide, lo cual es una virtud. D. Pedro Lanuza fiscal de la causa, pidió la absolucion del acusado, y D. Manuel Gomez Pedraza fue absuelto y restituido á todos sus honores. El presidente Victoria llevó á la presidencia la máxima de componer su ministerio de individuos pertenecientes á los partidos que dividian la república creyendo así equilibrar su influencia y neutralizar sus efectos. El resultado de esta política debia ser una absoluta paralización de todos los negocios, porque cada ministro creía ver en las medidas del otro un ataque á su partido, y de consiguiente no habia la coherencia que da la fuerza de accion y la energía tan esencial en el poder egecutivo. En el *Correo de la Federacion*, de 1.º de enero de 1827, publiqué un artículo editorial que presentó al ministerio como era entonces. Pedraza entró pues al ministerio de la guerra, y Teran conoció que no se le queria en aquel destino. D. Lucas Alaman continuaba en el ministerio de relaciones; pero no estaba contento ni con Victoria, ni con Pedraza, ni con Estéva. De Llave habia formado la idea exacta de su incapacidad y no hacia del ningun caso. Aunque el presidente deseaba deshacerse de Alaman, quizá por la superioridad que este tenia sobre todos ellos, y á pretexto de que la opinion pública le acusaba de *monarquista*, no se resolvia á decírselo francamente, y como por otra parte no podia ocuparle en una comision como á Teran, por no ser militar, le mantenía á su lado á pesar suyo. Al fin se presentó un camino para hacer

salir á este caballero de una plaza que él mismo no **re-**tenia quizá sino por condescender con el partido que representaba y que habia hecho una pérdida con la salida de Teran.

D. Miguel R. de Arispe, canónigo de la catedral de Puebla de los Angeles, de quien ya he hecho una pequeña descripcion, deseaba entrar en el ministerio de justicia y negocios eclesiásticos que ocupaba D. Pablo de la Llave, quien no solo cedia voluntariamente la plaza, sino que tenia empeño en que Arispe fuese puesto en su lugar. Pero Victoria sentia repugnancia en este nombramiento porque temia el carácter impetuoso y dominante de este eclesiástico. Sin embargo Llave acertó á conseguir que Arispe fuese colocado de oficial mayor de aquella secretaría, así como otro habia conseguido que D. José Espinosa de los Monteros lo fuese en la misma plaza en la secretaria de relaciones. Ambos vinieron despues al ministerio. El obgeto era acercar Arispe al presidente y ponerlos en contacto, cuando fuese al despacho en lugar del ministro que á propósito se fingia enfermo ó hacia algunas ausencias para conseguir este obgeto. Entonces fue cuando Alaman se resolvió á separarse. Existia desde el tiempo que estuvieron en España una secreta rivalidad, una antipatía fuerte entre estos dos individuos, como existe siempre entre personas que aspiran á unos mismos destinos, á conseguir el sufragio de la opinion ó el favor de los que dirigen los destinos de las naciones. Nada habia de comun entre estos dos individuos. Arispe es violento, Alaman astuto; Arispe es franco; Alaman reservado; Arispe arrostra los peligros, Alaman los evita; Arispe es generoso, Alaman avaro; Arispe, como todos los hombres de imaginacion fuerte, no obra con método ni orden; Alaman es minuciosamente arreglado.

y metódico : de consiguiente Arispe tiene amigos , Alaman no los tiene ; por último en Alaman todo es artificio , en Arispe todo natural. Ved aquí dos caracteres enteramente opuestos , y es imposible que queriendo ambos dirigir los mismos negocios se mantengan unidos. Alaman abandonó el campo , y poco despues fue nombrado D. Miguel-R. de Arispe ministro de justicia y negocios eclesiásticos por renuncia que hizo D. Pablo de la Llave. El ministerio de relaciones fue desempeñado interinamente por el Sr. D. José Espinosa de los Monteros , abogado muy distinguido y respetable por su probidad , ilustracion y amabilidad , aunque nimiamente tímido y escrupuloso para obrar , lo que hacia muy lento el despacho de los negocios. Poco tiempo despues fue llamado D. Sebastian Camacho á desempeñar el ministerio de relaciones. Camacho habia sido diputado en el primer congreso y pertenecido al partido de Fagoaga. La cortedad de su genio y sus pocos conocimientos no le habian permitido hacer un papel que llamase la atencion , y su estado valetudinario le obligaba á estar ausente mucho tiempo de las sesiones. De consiguiente no fue entonces conocido ó al menos no lo fue de manera que fijase la atencion de los observadores. Pero Camacho tiene lo bastante para ser *notable de provincia*. En el estado de Veracruz habia hecho conocimiento con el presidente Victoria , y fundado un *periódico* titulado el *Oriente de Jalapa*. Victoria procuraba siempre rodearse de hombres medianos ó que no le contradijesen , porque es hombre que desea ser tenido por el primer estadista del pais. Ninguno pensaba en Méjico que Camacho pudiese ser llamado al ministerio , porque á la verdad nadie lo creía capaz de desempeñarlo con acierto. Pero Victoria tenia la virtud de hacer hombres grandes de la nada y con-

vertir las piedras en hijos de Adan. Debemos confesar sin embargo que nada es mas difícil que la eleccion de altos funcionarios en aquellos paises. Porque ademas de la escasez de hombres de estado, de la dificultad de reunir las cualidades necesarias para ser digno de un encargo tan importante, la funesta division de partidos hace casi imposible una buena eleccion. El presidente fluctua entre unos y otros, y si echa mano de los de una parte, los de la otra hacen una guerra terrible. Lo peor de todo es que las divisiones existentes entre las facciones no son cuestiones de doctrinas, ni de principios, ni de formas de gobierno : allá las personas son los *principios y las cosas*. Camacho remplazó á D. Lucas Alaman despues de dos meses de interinidad.
